

Estudio del torreón de acceso del Castillo de Palazuelos (Guadalajara)

José María Torres

Abogado
torresgamez@hotmail.com

Berta Gámez

Dra. CC Físicas
torresgamez@hotmail.com

ABSTRACT

Palazuelos Castle (Sigüenza-Guadalajara) is located at the town of the same name. Is a fifteenth century building build by Íñigo López de Mendoza, the first Marquis of Santillana. It's private property building on which works are ongoing consolidation, restoration and rehabilitation making it mandatory conducting preliminary archaeological investigations. The last one held in 2007 and the subject of this paper, is a study of the access tower that allows better understanding the defensive function and the structure of this castle.

ANTECEDENTES

El castillo de Palazuelos, se encuentra en la localidad del mismo nombre, municipio de Sigüenza, provincia de Guadalajara La localidad de Palazuelos se encuentra situada en la comarca de Sigüenza, municipio al que pertenece. Conserva Palazuelos una parte importante de sus murallas, que se desarrollan en un perímetro de más de dos kilómetros y cuentan con tres puertas fortificadas colocadas en sus lados suroriental, sudoccidental y nororiental. Tienen sus lienzos refuerzo alterno de cubos y torreones cuadrados, y las puertas, cuerpos cuadrados en los que se abren arcos apuntados, están presididas por los escudos de Mendoza y Valencia. En el extremo noroccidental del perímetro se levanta



el castillo, una mole cuadrada con cubos en las esquinas y con torre del homenaje adosada a poniente. El castillo y las murallas son una construcción que finaliza en el siglo XV y que se hizo a expensas de Íñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana, aunque debió de ser rematada después de 1458 por orden de su hijo menor Pedro Hurtado, casado con Doña Juana de Valencia, lo que explica la presencia de los blasones de ambos esposos como remate de las puertas [1, 2, 6-12].

Los restos que actualmente se conservan del castillo se reducen a los dos cuerpos cuadrados que conforman el núcleo principal de la fortificación, de los que el mayor, de 20 por 23 m presenta dos cubos semicirculares adosados en sus esquinas meridionales, quedando el menor, adosado al principal por su lado oeste, de unos seis por seis metros, reforzado por dos cubos semicirculares en sus esquinas occidentales. Por último, rodeando el área fortificada descrita (torre del homenaje y cuerpo principal) se levanta una extensa muralla exterior a la que se accedía desde el Sur mediante un torreón fortificado por dos pequeñas torres semicirculares. Este torreón, que se conserva parcialmente y a pesar de los destrozos que ha sufrido su estructura en el lado oriental, puede hoy apreciarse con total claridad. La muralla exterior se conserva, aunque en muy mal estado, por el lado meridional y occidental y está prácticamente destruida por los lados norte y levante.

El Castillo constituye el hito defensivo más importante de todo el perímetro amurallado de la localidad de Palazuelos, cerrando su extremo NW. Por sus características y cronología puede describirse en términos generales como un castillo torreón, de los que conservamos distintos ejemplares construidos muy posteriormente a la reconquista en el marco de una estrategia nobiliaria relacionada con los abundantes conflictos por el poder durante el siglo XV. En este sentido, el Castillo de Palazuelos, ligado a la familia Mendoza, reproduce con fidelidad este esquema. En cuanto a la autoría, se sabe que Juan Guás trabaja en las obras del Palacio del Infantado de Guadalajara entre 1461 y 1483, por lo que bien podemos suponer su intervención, directa o indirecta, en las de Palazuelos, que se terminan después de 1458 [5].

El castillo de Palazuelos es un inmueble de propiedad privada, sobre el que se están realizando obras de consolidación, restauración y rehabilitación, por lo que es preceptiva la realización de estudios arqueológicos preliminares. Estos se inician en 1998 y desde ese momento, se han realizado distintos trabajos en diferentes fases, realizadas entre octubre de 2000 y enero de 2001, julio-agosto de 2002 y julio de 2007. Las conclusiones de las intervenciones anteriores a las efectuadas en el 2007 se encuentran recogidas en las Actas del III Congreso de Castellología Ibérica [5].

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS REALIZADOS

La actuación arqueológica objeto de la presente publicación se amparó en la preceptiva autorización concedida por la Dirección General de Patrimonio y Museos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha con fecha 25 de junio de 2007 [14].

La intervención en el torreón de acceso objeto de esta publicación, se llevó a cabo en el mes de julio de 2007. Consistió en dos actuaciones diferenciadas; por un lado, la excavación manual del ámbito del torreón de acceso y por otra parte, el control del movimiento



de tierras en la zona este del conjunto. Asimismo, se realizó un pequeño sondeo fuera del recinto del castillo, con unas dimensiones de 1.5 X 1.5 metros, a fin de documentar la posible existencia de elementos constructivos relacionados con el torreón de acceso [14].

En la zona del torreón de acceso se llevó a cabo una excavación manual. Los límites del área de excavación se establecieron con los restos constructivos existentes por lo que el resultado fue una cata con unas dimensiones aproximadas de 4 X 7 m. No se documentaron niveles arqueológicos. Se eliminó una capa de tierra vegetal mezclada con escombros contemporáneos, piedras y algunos elementos que confirmaban su cronología contemporánea (plásticos, etc.). Bajo esa capa se documentó un nivel similar al documentado en el sondeo estratigráfico exterior y que hemos denominado Nivel IV. La potencia de la capa eliminada oscila entre los 60 y los 80 cm [14].

RESULTADOS

Pese a no aparecer niveles arqueológicos se pueden destacar algunos aspectos:

1.- Se documentó el ancho total del muro sur del puente de acceso, siendo de 2,5 m, dimensión acorde al ancho de la muralla exterior. Éste presenta alteraciones realizadas en diferentes momentos. Por un lado, presenta una fractura de gran tamaño posiblemente ocasionada por un proyectil durante la Guerra de Independencia, quizá durante la batalla que El Empecinado libró contra los franceses en este lugar [14] (Figura 2), según consta en la Gaceta de la Regencia de España e Indias en su número correspondiente al 18 de diciembre de 1810 “...los franceses abandonaron Sigüenza el 29 de septiembre de 1810 después de tres meses de ocupación obligados por los continuos ataques de Juan Martín, pero antes de retirarse saquearon la ciudad y los pueblos cercanos, entre ellos Palazuelos cuyas murallas aportillaron así como el castillo.” [8].

Además, puede señalarse que en la Gaceta de la Regencia de España e Indias en su número nº 39 correspondiente al día 19 de marzo de 1811 figura que “las tropas francesas tras saquear Atienza los días 7 y 8 de febrero del año 1811 siguieron hacia Sigüenza y les salió al paso El Empecinado trabando con ellos rudo combate en Palazuelos con cuyo pueblo se ensañaron otra vez las tropas francesas, desmantelando por completo la fortaleza y prendiendo fuego a algunas casas desde donde les hostigaban los guerrilleros” [8].

Posteriormente, se rehizo el muro de una forma tosca, utilizando la misma piedra del castillo aunque sin trabar (Figura 2). Esta reparación pudo realizarse probablemente cuando el espacio entre la muralla exterior y el castillo se alienó, surgiendo pequeños corrales o tinados en todo su perímetro. Algunas de esas construcciones se mantienen aún hoy [14] (Figura 1).

2.- Se documentó un muro con unas dimensiones de 1,2 m de grosor y 4 m de longitud que enlaza los muros este y oeste del torreón de acceso y que presenta las mismas características constructivas que los muros originales del castillo, esto es, un relleno de piedra



caliza de tamaño variable flanqueado por dos líneas de piedras trabajadas que marcan las caras del muro [14].

3.- No se ha documentado ningún pavimento que nos pudiese indicar el nivel de suelo original. Sin embargo podemos plantear una aproximación teórica a partir de algunos elementos existentes. En primer lugar, la presencia de ese nivel de tierra rojiza similar a la documentada como Nivel IV en el sondeo exterior. Éste nivel podría corresponder, bien al terreno geológico estéril o bien a aportes de ese tipo de terreno una vez construidos los muros que enmarcan el puente de acceso. De esa manera realizarían una prolongación del terreno en el que se asienta el castillo. Independientemente, de la explicación real de la presencia de ese nivel rojizo, la cota de suelo estaría en las proximidades de éste como veremos más adelante. Por otro lado, la presencia de las aspilleras nos puede indicar, aproximadamente la cota de suelo en función de otros casos existentes en el propio conjunto monumental[14].

Durante la intervención arqueológica realizada en 1998, se documentó la presencia de una aspillera en el muro norte de la torre del homenaje. Asimismo, se documentó un pavimento en el interior de la torre, a unos 50 cm por debajo de la base de la aspillera. Si se toma esa medida y la trasladamos al puente de acceso, la distancia entre la tranca para la puerta y el suelo sería de unos 140 cm. Separación ésta coherente con la ubicación lógica de una tranca para el refuerzo del cierre de una puerta, que se ubicaría aproximadamente en el punto medio de la puerta o incluso un poco por debajo de ese punto[14].

Otro aspecto que podemos tener en cuenta a la hora de establecer la hipotética cota del suelo original sería el uso de las troneras. La fecha de construcción del castillo y la morfología de las troneras, nos induciría a pensar en la utilización de primitivas armas de fuego para la defensa de la fortaleza. En ese momento comienza a utilizarse un antecedente de los cañones actuales denominadas bombardas. Sin embargo éste tipo de cañones eran utilizados generalmente, no para la defensa, sino para el asedio a fortalezas por varios motivos [14]:

La capacidad de dirigir el tiro era escasa, además era necesario que el cañón se enfriase por lo que la frecuencia de tiro era mínima. Esto hace de las bombardas un arma eficaz para el asedio ya que, al ser el objetivo muros de grandes dimensiones, no era necesario apuntar con precisión. Asimismo, el poder destructivo de un solo disparo es rentable en el asedio ya que puede destrozarse paños de muralla al minar la parte baja de las mismas.

Sin embargo, para la defensa de castillos no es un arma recomendable, precisamente por las características que ya hemos apuntado. Los atacantes se muestran como objetivos de menor tamaño y dada la escasa precisión de tiro, era preferible la utilización de otro tipo de armamento existente en la época.



Hay otro aspecto que nos confirma que en el caso del castillo de Palazuelos no se utilizaron bombardas para su defensa, esto es la luz de las propias troneras (30 cm). Las bombardas tenían calibres que variaban entre los 20 y 30 cm de calibre por lo que el espacio disponible para su inserción en las troneras es insuficiente. En todo caso se podrían haber utilizado las bombardetas, que presentan calibres inferiores (8 – 10 cm), sin embargo, lo más probable es la utilización de arco o ballestas y en el caso del empleo de armas de fuego se pudieron emplear cañones de mano o espingardas.

Además, el uso de ese tipo de arma por un solo soldado y las dimensiones del cañón, (en torno a 150 centímetros de longitud), demuestra la existencia de espacio suficiente en el caso del puente de acceso del castillo de Palazuelos, para actuar con cierta comodidad dos soldados que defendiesen los lados del acceso al castillo [14].

3.- Se ha constatado la existencia de dos puertas en el torreón de acceso.

La existencia de las puertas del torreón de acceso se ha podido constatar por conservarse en la actualidad los huecos de las tracas con una dimensión aprox. de 20X25 y una profundidad aprox. de 2,5 m [14] (Figuras 3, 4 y 5).

Además, la apertura y cierre de las puertas es compatible con la ubicación de las aspilleras existentes en el torreón de acceso, las cuales a diferencia de las tres puertas acodadas del conjunto amurallado de Palazuelos que impedían desde exterior el acceso al interior al torreón por ambas puertas por quedar cerradas con tranca desde el interior, en el torreón de acceso la puerta que da a la liza la tranca queda fuera del interior del torreón colocándose esta desde la liza, es decir en el torreón de acceso del castillo la puerta que permite la entrada al mismo se abre a su interior y la otra puerta se abre hacia la zona de liza del castillo.

La forma y tipo de construcción de las puertas podría ser semejante a las puertas existentes en los tres torreones acodados de la muralla que dan acceso a la villa, denominadas puerta de la villa, del cercado y del monte. Su morfología sería idéntica a la de estas que son de arco apuntado (Figura 6 y 7).

4.- Se ha constatado la presencia de dos aspilleras.

Su presencia queda constatada en los muros del torreón de acceso, en el que constan los huecos en que se ubican las aspilleras, cuyo número era de dos en muros opuestos del torreón de acceso y no enfrentadas.

Del estudio de la morfología de los elementos defensivos del castillo de Palazuelos, se señala que para la defensa de éste no debieron utilizarse armas de fuego de gran calibre, puesto que el diámetro de las mismas que es inferior a 30 cm, imposibilita el empleo de grandes cañones. La utilización de cañones de mano o espingardas parece lo más probable



dada las dimensiones del hueco de la tronera, en las se podría maniobrar con cierta libertad un arma de estas dimensiones [14].

5.- No se ha podido documentar la existencia de elementos constructivos para acceder al torreón de acceso desde el exterior [14].

A fin comprobar la existencia o inexistencia de estructuras constructivas en el exterior del conjunto fortificado, se realizó un sondeo estratigráfico de forma cuadrangular y con 1,5 m de lado. En dicho sondeo se pudo documentar la existencia de cuatro niveles estratigráficos [14]:

Nivel I: Bajo la superficie y una vez desbrozado el área destinada a la realización del sondeo, se pudo documentar un nivel de color marrón oscuro que presentaba una compactación baja, y que correspondía con la capa vegetal existente. Este nivel presentó una potencia entre los 20 y 30 cm de potencia.

Nivel II: Bajo el nivel I, se documentó en la zona este y norte una pequeña capa de color negruzco y compactación baja correspondiente con un nivel de incendio probablemente correspondiente a de labores agrícolas vinculadas con la quema de algún tipo de desecho vegetal. Presenta una potencia de unos 4 ó 5 cm.

Nivel III: Se trata de una capa de color marrón claro de compactación media que corresponde con la degradación del terreno geológico estéril que documentamos posteriormente. Presenta una potencia entre 20 y 60 cm.

Nivel IV: Corresponde con el nivel geológico natural estéril, caracterizado por arenas limosas de color marrón rojizo con alta compactación.

No obstante el sondeo realizado, que no ofreció ninguna información de interés, es más que probable la existencia de un puente levadizo siendo constatado por numerosos autores [6-10, 12]. Según Layna Serrano [8] "... en el lado meridional abocando la destartalada plaza del lugar, dos cubos salientes desmochados indican la existencia de la antigua puerta defendida por su puente levadizo."

Además, y al igual que el castillo de Pioz (Guadalajara) S. XV, el castillo de Palazuelos es obra de sillarejo y su acceso era mediante un puente levadizo que se puede adivinar por el cuerpo saliente de la barbacana constituido en ambos casos por dos torreoncillos circulares que en el caso de Palazuelos le ponían en comunicación con la villa.

6.- Hipótesis de existencia de escudos en el torreón de acceso.

La existencia de escudos de los Mendoza y de los Valencia en el torreón de acceso se fundamenta en base a que la villa de Palazuelos fue señorío del marqués de Santillana hasta 1458, año de su fallecimiento. Las murallas y el castillo, aún inconclusos, se transmitieron a su hijo menor Pedro Hurtado de Mendoza, el cual junto a su segunda esposa, Juana de Valencia,



sufrió las obras de finalización de las murallas y el castillo haciendo figurar en todas sus puertas, como era costumbre en la época, sus armas como símbolo de dominio. En la actualidad, de las tres puertas de la muralla se constata la existencia de los escudos referidos en las denominadas puertas del monte (Figura 6), y de la villa.

En la tercera puerta o puerta del cercado, se tiene constancia de la existencia de estos por el fotógrafo Camarillo que los fotografió en los años veinte del pasado siglo [3] y (Figura 7), aunque hoy se encuentran ocultos por la construcción, en los años cuarenta del pasado siglo, del ayuntamiento y las escuelas, aunque queda testimonio gráfico, como se puede observar en la fotografía siguiente, gracias a Layna Serrano [8].

La presencia de escudos, como símbolos de dominio, en los castillos torrejones es también muy frecuente. Así se destacan el de Fuensaldaña, en el que figuran escudos situados sobre la puerta ojival de entrada al castillo y que contiene también escudos sobre la puerta de entrada y en lo alto de la torre del homenaje. Villafuerte de Esgueva en cuya puerta principal se encuentran los escudos de sus propietarios, Garci Franco de Toledo y su mujer María de Saravia. Portillo que también los posee y fueron colocados por la familia Mendoza que lo amplió y elevó la altura de la torre del homenaje, así como en el de Íscar, aunque están perdidos desde 1983. Torrejón de Velasco también posee un escudo que informa de su pertenencia a los condes de Puñoenrostro, así como Galve de Sorbe que posee también escudos en su torre del homenaje. En Oropesa, también como signo de dominio, pueden observarse dos escudos de don Fernando Álvarez de Toledo y de su esposa y en Belmonte, donde se encuentra sobre la puerta de entrada, el escudo de don Juan Pacheco y de su segunda esposa, doña María Puertocarrero y en Mombeltrán, don Beltrán de la Cueva, primer duque de Albuquerque, coloca su escudo y el de sus sucesivas esposas.

7.- Hipótesis de la existencia de almenas en el torreón de acceso.-

La existencia de almenas en el torreón de acceso se fundamenta en su constatación por Francisco Layna, el cual pudo observar la existencia de las mismas en su visita a Palazuelos en el año 1932 tal y como se refleja en su libro Castillos de Guadalajara [8] y en las fotografías realizadas en los años veinte del pasado siglo por Tomás Camarillo [3]. Asimismo, otros autores hacen también constar la existencia de almenas [9, 12].

Por su catalogación como castillo torrejón y de la comparación con otras fortalezas pertenecientes a esta misma categoría, se concluye que muchos de estos castillos torrejones eran o son almenados. Así, Fuensaldaña y Torrelobatón en Valladolid, aunque en este último caso su almenas fueron destruidas en 1521 y su reconstrucción posterior prescindió de ellas y lo dotó de un perfil redondeado más propio para la defensa con armas de fuego [1-2]. También las conservan Villafuerte de Esgueva, Peñafiel y Portillo, donde pueden observarse restos, y Oropesa, en Toledo, así como en Villalonso en Zamora. Pioz, en Guadalajara, era también un castillo almenado, aunque en la actualidad sólo se advierten restos de algunas almenas



desmochadas ya que la mayoría están perdidas, al igual que Torija, que también se encuentra hoy desprovisto de las almenas que antaño lo coronaban [7-9].

Manzanares del Real se encuentra rematado con matacanes y almenas y el recinto está rodeado por una muralla o barrera defensiva rematada también en almenas. El castillo de Belmonte es también una fortaleza almenada, al igual que Mombeltrán.

CONCLUSIONES.

La intervención arqueológica realizada en el verano de 2007 ha arrojado las conclusiones siguientes:

1.- Anchura original del muro sur del torreón de acceso. El ancho total del muro sur del torreón de acceso, siendo de 2,5 m, dimensión acorde al ancho de la muralla exterior.

2.- Existencia de un muro con unas dimensiones de 1,2 m de grosor y 4 m de longitud que enlaza los muros este y oeste del torreón de acceso y que presenta las mismas características constructivas que los muros originales del castillo, esto es, un relleno de piedra caliza de tamaño variable flanqueado por dos líneas de piedras trabajadas que marcan las caras del muro.

3.- No se documentó ningún pavimento que nos pudiese indicar el nivel de suelo original. No obstante, de los resultados de esta última intervención sumados a los obtenidos en actuaciones anteriores nos permiten plantear la hipótesis de la existencia de un pavimento o suelo a 50 cm por debajo de la línea de la tronera, en la zona del puente de acceso.

4.- Se ha constatado la existencia de dos puertas en el torreón de acceso por conservarse los huecos de sus trancas con dimensiones de 20x25 m y una profundidad de 2,5 m. la puerta con orientación a la villa abría hacia el interior del torreón de acceso y la otra puerta hacia la zona de liza

5.- Queda constatado en los muros del torreón de acceso, la existencia de dos apilleras en muros opuestos del torreón de acceso y no enfrentadas.

6.- No se ha podido documentar la posible existencia de elementos constructivos relacionados con el puente de acceso al torreón. Por lo que el acceso al torreón desde la villa se efectuaba por una rampa que no era de fábrica, probablemente mediante un puente levadizo.

7.- Dada la existencia de escudos de los señores de la villa en todos los torreones de acceso a la villa de Palazuelos se puede emitir la hipótesis que en el torreón de acceso se ubicaban los escudos de los señores de la villa.

8.- Dada la constancia grafica de almenas en el castillo de Palazuelos, se puede emitir la hipótesis de existencia de las mismas en el torreón de acceso.



Referencias

- [1] Bernard J Castillos de Valladolid Ed. Lancia (1992) ISBN 84-86205-42-5.
- [2] Bernard J, Cadiñanos I, Cobos F, Gutiérrez J A, Pinilla J Castillos de Castilla y León Castillos de España Ed. Everest (1997) ISBN 84-241-3505-9
- [3] Camarillo T Archivo fotográfico (1924-54) Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara.
- [4] Fajardo S, Fajardo I Tratado de castellogía Ed Trigo (1996) ISBN 84-920779-7-2
- [5] Gámez B, Torres J M Nueva interpretación del castillo de Palazuelos (Sigüenza-Guadalajara) tras las intervenciones arqueológicas en el período 1998-2002. Actas del III Congreso de Castellología Ibérica (2005) Ed Asociación Española de Amigos de los Castillos y Diputación Provincial de Guadalajara. ISBN 84-609-7731-5
- [6] Jiménez J El castillo medieval y su evolución Ed Aqualarga (1995). ISBN 84-88959-12-5
- [7] Jiménez J Castillos de Guadalajara I Ed. Acción Divulgativa (1992) ISBN 84-7955-041-4
- [8] Layna F Castillos de Guadalajara Aache ed. 4ª edición Guadalajara (1994). ISBN 84-87743-47-1
- [9] Ruibal A Castillos de Guadalajara Ed. Lancia (1992) ISBN 84-86205-71-9
- [10] Ruibal A, Jiménez J Castillos de Castilla-La Mancha Castillos de España Ed. Everest (1997) ISBN 84-241-3505-9
- [11] Ruibal A Castillos de Madrid Ed. Lancia (1993) ISBN 84-86205-72-7
- [12] Sarthou C Castillos de España Ed. Espasa-Calpe (1979) ISBN 84-239-5250-9
- [13] Vela F, Villafruela E Informe y memoria de las excavaciones arqueológicas del castillo de Palazuelos (Sigüenza-Guadalajara) (1998).
- [14] Vela F, Villafruela E, Abril L F Excavación y control arqueológico de movimientos de tierras en el castillo de Palazuelos (Sigüenza-Guadalajara) (2008).



IMÁGENES



Figura 1



Figura 2



Figura 3



Figura 4





Figura 5

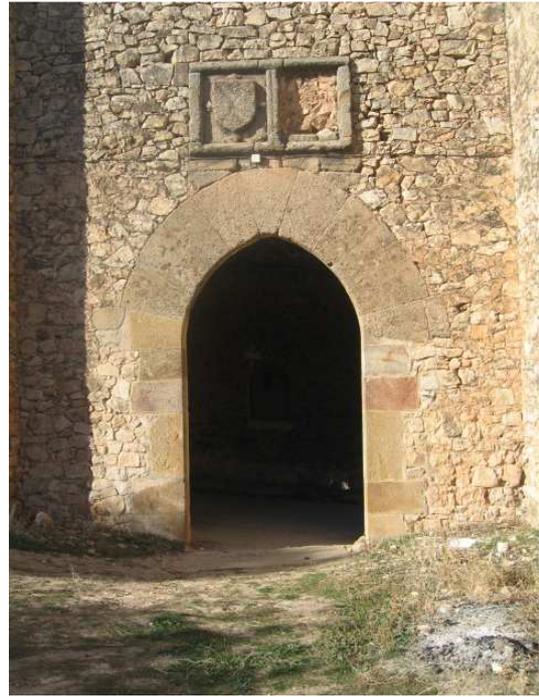


Figura 6



Figura 7



